

7.- ¿Cuáles son las fuentes por evidencia extrínseca?

8.- ¿Cuáles son las cualidades que requiere la historia para ser una fuente de certeza?

CAPITULO XV

EL RACIONALISMO.

El segundo problema que se plantea la filosofía respecto al conocimiento es el de su origen, frente al cual se han levantado las posiciones antagónicas: racionalismo y empirismo.

El *racionalismo*, sostiene como cuestión básica que el conocimiento se origina en la razón por lo cual ésta es su fuente esencial; afirmando, en virtud de ello, que la razón puede por sí sola proporcionarnos conocimientos y que éstos son los únicos válidos. Esa doble afirmación lleva implícito el reconocimiento de la omnipotencia de la razón: *es real todo aquello que es y puede ser pensado sin contradicción*. Los racionalistas no consideran, pues, más conocimientos que los elaborados por la razón, por lo cual tienen que ser "lógicamente necesarios y universalmente válidos". Lo primero quiere decir que la razón encuentra que aquello que ella -- piensa no puede ser de otro modo, (necesidad), y lo segundo significa que aquello que no puede ser de otro modo, es siempre y en todas partes igual (universalidad).

El modelo completado por el racionalismo cuando asegura estas cosas, es el conocimiento matemático, que, siendo hijo exclusivo de la razón, resulta lógicamente necesario y universalmente válido; de ahí que los racionalistas hayan sido siempre cultivadores destacados de las matemáticas.

Platón considera dentro del planteamiento más antiguo del racionalismo, que nuestros sentidos no pueden guiarnos a un conocimiento real, ellos nos muestran una imagen posible que no es la realidad, no conocemos, sino opinamos.

El verdadero conocimiento para Platón, es aquél que posee caracteres de universalidad y necesidad; aquel que no puede aplicarse a cada una de las cosas y que no es necesario, es falso e inexistente.

Además, relaciona el conocimiento con su teoría mundo de las ideas, un mundo suprasensible que constituye un orden lógico y ontológico, donde las ideas son los modelos de las cosas concretas; las cuales obtienen su modo de ser, su esencia particular de su identificación con las ideas. Los conceptos utilizados por el hombre, son reproducciones de las ideas y tienen su origen en el mundo de las ideas; ¿cómo se realiza esto?, debido a qué el alma humana ha contemplado -- las ideas en una existencia preterrena y las recuerda cuando aquí las percibe por los sentidos. Por tanto, aquí está la conclusión principal, la percepción sensible no puede ser -- considerada como el origen del conocimiento espiritual, sino sólo como un estímulo del mismo.

Este tipo de racionalismo se presenta cronológicamente en Plotino y en San Agustín. Con algunas variables Plotino coloca el mundo de las ideas en el Nus universal, es decir en el espíritu del cosmos. Las ideas tienen existencia propia sólo entendiéndolas como una automanifestación del Nus. Nuestro espíritu es una emanación del espíritu cósmico, existe entre los dos tanta relación que es innecesaria la contemplación preterrena de las ideas, para conocer sólo basta que el espíritu acepta las ideas del Nus, del cual se origina: ¿bajo qué forma las acepta? Las acepta como una iluminación.

San Agustín, influenciado por Platón y después por Plotino, traslada los mismos puntos y los modifica al sentir cristiano. El centro de la realidad es Dios, y el alma participa de las verdades inmutables y eternas, de allí que el origen del conocimiento, lo atribuya San Agustín a una iluminación especial de la inteligencia por parte divina; es decir; a una acción inmediata de Dios, que en el caso de las percepciones sensibles genera las ideas de nuestra inteligencia.

Son pues, en última instancia, las ideas y no los sentidos los que regulan el conocimiento.

Nicolás Malebranche, en la época moderna supone que las ideas las vemos directamente de Dios. Dios interviene en toda actividad, principalmente en la intelectual, no somos actores de nuestra actividad pensante; y en efecto, Malebranche dirá: "Dios piensa en mí". Dios es el infinito en que

habitan todos los espíritus, así como el espacio es la morada de los cuerpos, lo que percibimos de las cosas materiales es la idea tipo de su sustancia que existe en Dios. Pues -- Dios es para el alma, lo que la luz es para los ojos. Así, como los ojos sólo funcionan con la luz, así la mente está en Dios, piensa en Dios y en él mira. El ojo de la mente no ve las cosas materiales, porque verlas sería asimilarlas y la sustancia de la mente no puede asimilar la materia. La mente en realidad sólo ve lo que es mental: las formas.

En la edad moderna, también surge otra tendencia racionalista que tiene mayor importancia. Aparece con Descartes, padre de la filosofía moderna, y con Leibniz. De acuerdo -- con ellos, los conceptos no proceden de la experiencia, sino que constituyen el patrimonio natural de la razón; además, los conceptos básicos del conocimiento son *innatos*, Descartes considera estos conceptos como más o menos perfectos, pero Leibniz piensa que tales conceptos sólo existen en nosotros como principios, a manera de potencias. Las ideas son innatas sólo porque nuestro espíritu posee la facultad innata de formular conceptos que no proceden de la existencia.

Con estos filósofos se populariza de nuevo el axioma escolástico *Nihil est in intellectu, quod prius non fuerit in sensu* (nada existe en el entendimiento que no haya estado antes en el sentido), y que Leibniz perfecciona con la valiosa conclusión *nisi intellectus ipse* (salvo el mismo entendimiento). Lo cual quiere decir que la inteligencia es innata en sí misma, y sólo necesita reflexionar sobre sí, para concebir el ser, el pensamiento y todas las aficiones del alma.

Hay otro tipo de racionalismo que aparece en el siglo XIX; el cual presenta una distinción entre las cuestiones -- del origen psicológico y del valor lógico del conocimiento y se limita a investigar cuidadosamente la fuente propia de éste último. Para encontrarla se apoya en la idea de la *conciencia general*. Es una entidad puramente lógica, una abstracción que debe interpretarse como el conjunto de los supuestos o *principios supremos* del conocimiento. Por lo tanto, el entendimiento continúa siendo el principio exclusivo del conocimiento. El contenido total del conocimiento humano, procede de aquellos principios humanos en una forma estrictamente lógica. Los contenidos de la experiencia no pro

porcionan una ayuda real al sujeto pensante durante el proceso conceptivo. Más bien se parece a la "X" de las ecuaciones matemáticas; son las magnitudes que deben ser determinadas.

NUESTRA POSICIÓN.

No podemos negar que el racionalismo aclara varios puntos a saber: el innatismo de la inteligencia del hombre y su espontaneidad natural; la prioridad de los principios primeros, al menos en cuanto a su verdad; y en último lugar la originalidad del conocimiento intelectual, su trascendencia -- respecto del conocimiento sensible.

Estos tres puntos mencionados son válidos, porque por una parte, sin los conceptos no habría forma de comprender la realidad y sin "los principios" no habría forma tampoco de fundamentar cualquier razonamiento.

El hecho de que se le atribuya la inteligencia ideas innatas o formas a priori equivale a querer negar lo pasivo que tiene el espíritu humano que para pensar tiene que esperar que la sensibilidad le presente un objeto y le sirva de fuente; además en el racionalismo se encuentra una minimización del papel de la experiencia del conocimiento, un pre-requisito. Es un hecho de que la experiencia sólo nos da hechos. Esto no se deduce de ningún principio, no se demuestra de ningún modo, la base del racionalismo, es pues una verdad de experiencia, lo que no deja de ser dificultoso, en otras palabras ¿cómo sabemos que la experiencia da solamente hechos particulares y contingentes, que no nos da esencias universales ni de relación necesaria? por la experiencia misma.

Más aún, cuando se dice que la experiencia no aporta nada al espíritu, ninguna relación ni tampoco ningún objeto, se cae en un círculo vicioso, porque si todo es a priori, cómo fundamentarlo con otro a priori. Si así fuera, esto quedaría sin fundamento.

A estas observaciones vamos a buscarles aplicación en Descartes y Hegel. Descartes propugna la idea de la matemática universal, esta idea queda dentro de los límites del racionalismo porque consiste en definir el método del saber independientemente de su objeto, la claridad y la rigurosidad de la ciencia matemática hace que la considere como la única satisfactoria para el espíritu, y por tanto su método se extiende a todos los ámbitos del conocimiento y de la realidad, pero para probar esto habrá que explicar de qué forma garantiza que un método inventado para resolver problemas que conciernen a la cantidad abstracta, valga para otra cosa. Es también bastante claro, por el contrario, que no vale y que no debe haber tantos métodos diferentes como objetos específicamente diferentes que estudiar.

Hegel afirma la idea de un sistema dialéctico, el saber solamente puede ser sistemático, y el sistema del saber sólo puede construirse por vía dialéctica, aparece de nuevo pues el postulado racionalista respecto de él se plantean dos -- cuestiones: 1º ¿Qué es lo que obliga a entrar en el sistema? Nada. Si se entra se queda sin duda prisionero de él, pues está admirablemente montado. Pero no es la razón al que -- obliga a entrar, sino al amor al sistema. Pues en la razón hay una exigencia de explicación y una exigencia de orden, pero no precisamente exigencia de construir un sistema de -- conceptos por vía dialéctica. Incluso a nuestro entender, sería más bien lo contrario, y de buen agrado sostendríamos que hay en la razón una repugnancia natural para la dialéctica, porque este método es para ella una tortura. 2º ¿Qué es lo que garantiza que el sistema es verdadero, e incluso exhaustivo, es decir que corresponde a la realidad y más aún, la agota? Es el sistema mismo, porque se considera que demuestra sobre la marcha el idealismo y el panteísmo.

Se puede admitir que el sistema, en virtud de una razón, sea coherente, pero ello no basta para que sea verdadero. Se ha desarrollado el postulado racionalista en un sistema coherente nada más. El postulado único no está demostrado en modo alguno por la construcción por ingeniosa que sea, que reposa sobre él.